
Desastre natural y acción colectiva de los sectores populares en Chile

Los saqueos en Concepción tras el 27/F

MARTÍN SANZANA CALVET

Magister en Desarrollo Urbano (PUC). Director del Instituto de Estudios Estratégicos para el Desarrollo Humano.

Resumen

A partir del registro de acciones y datos oficiales el artículo analiza los hechos de violencia social ocurridos tras el terremoto del 27 de febrero pasado en la segunda mayor ciudad chilena. El objetivo es relacionar la acción social y acción estatal con niveles de conflicto a escala de la formación social chilena, en el marco de un neoliberalismo maduro y en el instante del traspaso del gobierno desde la coalición de la Concertación hacia un presidente de derecha.

Abstract

From press records and official data, the article analyzes the social violence in Chile's second city after the 27 February earthquake. The aim is to link state and social action with conflict in the Chilean social formation, in a context of mature neoliberalism and at the moment of the handover from the Concertación coalition to a right-wing president.

Palabras clave

Conflicto social, violencia, saqueos, terremoto, neoliberalismo

Key words

Social conflict, violence, pillage, earthquake, neoliberalism

Cómo citar este artículo

Sanzana Calvet, Martín 2010 "Desastre natural y acción colectiva de los sectores populares en Chile: los saqueos en Concepción tras el 27/F" en *OSAL* (Buenos Aires: CLACSO) Año XI, N° 28, noviembre.

Introducción

El presente artículo corresponde al avance de una investigación en curso sobre acción social y desastres naturales en Concepción, Chile, tras el sismo de 8.8 puntos en la escala Richter del 27 de febrero de 2010. El estudio analiza las dinámicas sociales que se desataron tras el terremoto, específicamente las acciones disruptivas del orden social normal, como los “saqueos” y los grupos de “autodefensa” y la recuperación del control social por las fuerzas del orden estatal. El foco principal de la investigación se centra principalmente en el período comprendido desde el terremoto hasta la toma de posesión del presidente Sebastián Piñera el 11 de marzo. A partir de la sistematización de las acciones se busca problematizar el significado social de los hechos de violencia, de los cuales existen varias interpretaciones vigentes que versan sobre lo que pasó y por qué, sin que los hechos sociales hayan sido suficientemente levantados y analizados.

Las fuentes principales de datos son tres: a) para cifras y estadísticas, la información institucional de organismos estatales como las policías, las fuerzas armadas, la fiscalía regional y el Ministerio del Interior; b) para cifras y percepciones, la prensa escrita regional, en especial los diarios *El Sur* y *La Estrella* (ambos del grupo editorial *El Mercurio*) y c) para relatos y valoraciones, entrevistas y *focus groups*. Para la presente etapa, de la cual emana esta comunicación, se trabajan datos del nivel institucional y de la prensa.

Específicamente, en cuanto a la información oficial, se analizan en este artículo las estadísticas de la policía de Carabineros sobre denuncias de delitos y detenciones entre el 27 de febrero y el 13 de marzo de 2010, comparándolas con las del mismo periodo del año anterior.

¿Explosión lumpenproletaria o rebelión popular?

Entre las interpretaciones más difundidas existen dos que han cobrado mayor relevancia. La primera y más extendida es la imagen de una explosión social generada por turbas de lumpenproletarios o “flaites” (jóvenes marginales), que aprovechan la “noche”, es decir, la caída del Estado, para delinquir y atentar en particular contra la propiedad y el orden. Esta imagen fue ampliamente difundida por los medios televisivos y contribuyeron a ella las propias imágenes de los saqueos, unidas a las declaraciones de desesperación de la alcaldesa de Concepción y del alcalde de Hualpén, quienes exigieron el arribo de las fuerzas militares y el estado de sitio, y las declaraciones de los habitantes de la zona, quienes por todas partes denunciaban la existencia de turbas saqueadoras que amenazaban su propiedad y su seguridad personal.

Uno de quienes han formulado esta idea es Nicolás Ibáñez, controlador junto a Wal Mart de los Hipermercados Líder, quien con uniforme militar y en compañía de fuerzas militares observó en persona el saqueo de uno de sus locales en Talcahuano:

“Está muy claro que predominó lo que llamamos el lumpen, gente tremendamente agresiva, violenta. La mayoría de las dueñas de casa con las que yo estuve no se han dejado llevar por la necesidad y han mantenido la cordura, la calma y el orden. Vimos gente absolutamente desquiciada,

que existe en todas las sociedades del mundo, para lo cual existen las leyes, la fuerza pública y una cierta ética que favorece el orden. En Chile, la figura de la autoridad se ha ido menoscabando paulatinamente en la última década” (Nicolás Ibáñez, en entrevista a *La Segunda*, de Santiago de Chile, del 4 de marzo de 2010).

Otra interpretación es la de Gabriel Salazar, destacado historiador chileno y premio Nacional de Historia, quien observa en los saqueos la caída de los mitos de opulencia de la sociedad chilena neoliberal y la continuidad de la acción histórica de franjas de trabajadores precarios, peones nómades que alternaban trabajo esporádico con bandidaje. Salazar ve en las acciones de esta masa marginal una acción profundamente política:

“Una rebelión popular semi-delictual, que estamos viendo al día de hoy y que va a continuar. Lo más notable hoy es que la rebelión de las masas marginales o mejor dicho de los de empleo precario ha sido más virulenta, extendida y desafiante que nunca y eso hay que examinarlo.” (Gabriel Salazar, en entrevista a *El Ciudadano*, de Santiago de Chile, el 29 de abril de 2010).

El neoliberalismo a la chilena

Es prudente partir por la genealogía del panorama social chileno al momento del terremoto. Al 2010, en Chile han pasado casi 40 años desde el golpe de estado de 1973, más de 30 años desde la instauración de las reformas neoliberales y 20 años de gobierno civil ininterrumpido a manos de la alianza de centroizquierda de la Concertación. Está consolidado el carácter del régimen político y las reformas neoliberales han madurado como en ningún otro país en Latinoamérica, donde ni la crisis financiera global ni las autocríticas de sectores de la Concertación han alterado la hegemonía del gran capital sobre la política y la sociedad. En ese contexto, las discontinuidades provocadas por el terremoto representan la oportunidad de sondear la solidez de la cohesión social y los mecanismos de dominación del orden social hegemónico.

Más allá de los evidentes cambios políticos y económicos, la formación social chilena ha sufrido profundas transformaciones sociales y culturales en el período descrito. Han surgido nuevos estratos y fracciones sociales, en particular en el campo del trabajo, con el aumento notable de trabajadores subcontratados en un régimen de empleo precario y flexible. En el ámbito de las capas medias han emergido nuevas fracciones vinculadas a los servicios empresariales. De manera general, la capacidad de consumo de bienes y servicios de la población chilena se ha acrecentado notablemente, más que por el crecimiento promedio del ingreso, por el acceso y ampliación del crédito y la capacidad de endeudamiento de las familias.

En el plano cultural, la dictadura militar de Pinochet, la transformación de la estructura social y la hegemonía capitalista neoliberal han modificado sustantivamente las pautas y valores culturales de los chilenos y chilenas. Luego de un período largo de disciplinamiento por el terror, los valores de la solidaridad y la cooperación han cedido espacio al individualismo, al consumismo y de manera general al espíritu “emprendedor” del capitalismo, que en esta formación social se asemeja bastante a un “todo vale” para la sobrevivencia en la selva de la competencia neoliberal. De manera general, la organización social colectiva se ha retraído.

do a espacios microsociales: la familia, el club de fútbol o la actividad criminal. El acceso a internet ha crecido notablemente y en determinados estratos etéreos y económicos se ha vuelto una herramienta imprescindible de comunicación. Se ha incrementado la penetración de los patrones culturales de los países centrales, en especial de EEUU y Japón.

Si la transición a la democracia se forjó sobre la base de la derrota electoral de Pinochet en el plebiscito de 1988, su carácter se definió por los acuerdos y negociaciones entre la cúpula militar, la derecha política y los gobiernos civiles, cimentados ante la ausencia de la izquierda y el licenciamiento del movimiento popular. Curiosamente, el vacío social que dejó ese retraimiento de las formas conocidas de acción colectiva no parece haber sido llenado hasta recientemente por nuevas formas, vinculadas en su mayoría a la redes sociales por internet.

Desde 1990 al presente han existido innumerables movilizaciones, huelgas y acciones de protesta colectiva localizadas y parciales, de carácter espontáneo u organizado, la mayoría de las cuales no ha cobrado gran impacto nacional. En cuanto a las grandes movilizaciones de masas, propias del periodo previo al golpe y presentes en las etapas de mayor oposición a la dictadura, desde 1990 a la fecha solo se puede citar a 1997 y 2006 como años de potentes movilizaciones sociales y momentos de alza de la confrontación social. En 1997 (año del retiro de Pinochet de la comandancia en jefe del Ejército) se generaron simultáneamente grandes huelgas de los trabajadores de la salud, los estudiantes universitarios y el resurgimiento del conflicto mapuche en la opinión pública, y en las elecciones parlamentarias de ese año hubo una histórica alza de los votos nulos. El 2006, inicio del mandato de Michelle Bachelet, estuvo marcado por fuertes huelgas de los trabajadores subcontratados del cobre, por las de los trabajadores de la industria del salmón y sobre todo por la revolución pingüina, una rebelión estudiantil que se extendió a todas las regiones y paralizó a Chile.

La metropolización del gran Concepción

El caso de estudio corresponde a una ciudad ubicada en la costa de la Región del Bio Bio, al centro-sur de Chile. Esta "Área Metropolitana de Concepción" (AMC) comprende 10 comunas: Talcahuano, Tomé, Penco, San Pedro de la Paz, Chiguayante, Coronel, Lota, Hualqui, Santa Juana y Concepción (Capital Regional), y tiene una población superior al millón de habitantes. El AMC es el principal polo industrial y portuario del Sur de Chile, concentrando las industria del acero, petroquímica, termoeléctrica, pesquera y forestal, y servicios portuarios, producto de las políticas de industrialización promovidas por el Estado en el marco del período desarrollista, estrategia que aceleró el crecimiento urbano y demográfico de la zona.

Con el Golpe de 1973 se destruyó la capacidad política de la zona, con la destrucción de los movimientos sociales y populares, el acallamiento a la sociedad civil y la eliminación social, exilio, prisión y asesinato de gran parte de los mejores cuadros de las jóvenes generaciones de luchadores y profesionales. A partir de los años ochenta, con las privatizaciones y la apertura exterior, el AMC comenzó a recibir flujos de capitales provenientes de las transacciones propias del modelo primario exportador neoliberal que se consolidó en la zona y que ha

vinculado estrechamente esta región a la dinámica económica de los mercados del océano Pacífico. Estos flujos posibilitaron una expansión considerable de los servicios empresariales en el área, al mismo tiempo que las nuevas modalidades de explotación capitalista precarizaban el empleo y creaban nuevas formas de pobreza urbana.

Los indicadores sociodemográficos de esta zona son particularmente deficientes: se ha mantenido durante décadas entre las mayores tasas de pobreza y sus comunas suelen encabezar los indicadores nacionales de desempleo. Producto de la creciente desigualdad socioespacial, conviven en el AMC áreas de altos desarrollo e ingreso relativo con zonas altamente deprimidas. Demográficamente las comunas de carácter residencial crecen explosivamente en patrones suburbanizadores, mientras que las comunas industriales, mineras y portuarias decrecen y la comuna central mantiene su población.

El terremoto y la acción social

Cuadro 1. Cronograma de la emergencia

Fecha	Suceso
27 de Febrero	- Terremoto de 8.8 puntos y maremoto. - Cortes de luz, agua y teléfono. - Saqueos.
28 de Febrero	- Saqueos. - Control militar y toque de queda. - Ochocientos militares destinados.
1 de Marzo	- Saqueos. - Ampliación del toque de queda. - Mil trescientos militares desplegados.
7 de Marzo	- Disminución del toque de queda. - Ocho mil militares desplegados.
11 de Marzo	- Réplica de 7.2 puntos y alerta de tsunami. - Asume la presidencia Sebastián Piñera.

Fuentes: diarios *El Sur* y *La Estrella*, 2010.

El terremoto provocó el inmediato corte de luz, agua y teléfono en el Gran Concepción y la destrucción de viviendas, instalaciones, edificios y vías públicas. Particularmente grave resultó la destrucción del puente de mayor antigüedad sobre el río Bio Bio, la inhabilitación del segundo puente más antiguo y la caída de un tramo en el acceso al puente más reciente, así como daños que inhabilitaron el puente ferroviario. El maremoto que alcanzó la costa en las siguientes horas se encargó de destruir y dañar la infraestructura portuaria y los astilleros, la industria pesquera, los balnearios, las caletas de pescadores y el centro de la ciudad de Talcahuano. Como resultado de lo anterior, la movilidad se dificultó enormemente y prácticamente toda la ciudad estuvo varios días sin luz ni teléfono y, por ende, sin televisión ni internet. Solo una estación local de radio transmitía para quienes pudieran captarla desde la radio del auto o en equipos a pila.

Desde la radio se emitieron los llamados de las autoridades a mantener la calma, descartando la existencia de un alerta de maremoto, aun cuando en algunos casos este ya se había producido. Durante varios días no se comunicaron instrucciones prácticas de ayuda sino relatos de los vecinos sobre pérdidas materiales y humanas, y saqueos y amenazas de turbas pilladoras. A medida que llegaba la electricidad, los medios televisivos y la información de internet reforzaban las imágenes de la tragedia y el caos por los saqueos, amplificando el temor social y desarticulando la acción colectiva. Así, la caracterización de los hechos expresada por los medios de comunicación analizados se refería constantemente a la situación como “caos”, “anarquía”, “desórdenes” y “terremoto social”, más que a “desastre natural” o “catástrofe”.

Dada la fuerza de ese estado de cosas nos abocamos en primer lugar a comparar la cuenta global de los delitos (violación, homicidio, hurto, robo con fuerza, robo con violencia, lesiones, violencia intrafamiliar, ley de drogas, incendio, desórdenes, amenazas) del año 2010 con el mismo periodo del 2009 (27 de febrero a 13 de marzo). El resultado es a primera vista algo desconcertante, ya que la cuenta global de delitos desciende, precisamente cuando la exposición mediática y la percepción social de los delitos en ese período asciende a niveles máximos de la escala social. ¿Y en cuánto desciende el nivel de denuncias registradas? En un 50%.

Cuadro 2. Denuncias de delitos a Carabineros en el AMC

	2009	2010	Disminución
Total	2092	1048	50%

Fuente: Carabineros de Chile, 2010.

Sin embargo, si los delitos totales disminuyeron, no así aquellos relacionados específicamente con la categoría de “robo con fuerza”, la más cercana al carácter de los saqueos, y efectivamente se constata un sustancial incremento de las denuncias de saqueo en el Área Metropolitana de Concepción en el período analizado.

Cuadro 3. Denuncias por robo con fuerza en el AMC

	2009	2010	Incremento
Total	317	455	44%

Fuente: Carabineros de Chile, 2010.

Hasta el momento no es posible estimar con precisión el número de saqueos al conjunto de establecimientos comerciales, aunque hay mayor seguridad en cuanto a las cifras de los establecimientos grandes y centrales que con respecto a los comercios pequeños y medianos. De modo referencial podemos indicar los siguientes números, desde la fuente de prensa.

Cuadro 4. Cantidad de saqueos

Establecimiento	Cantidad
Supermercados e hipermercados	16
Grandes almacenes y sus bodegas	5
Grandes industrias y sus bodegas	4
Molinos y sus bodegas	1
Bancos y cajeros automáticos	4
Farmacias	15
Estaciones de servicio o bencineras	12
Tiendas	Indet.
Pequeños mercados y comercios	Indet.
Pequeñas industrias y talleres	Indet.
Viviendas particulares	Indet.

Fuentes: diarios *El Sur* y *La Estrella*, 2010.

La mayoría de los saqueos se realiza a fuentes de provisiones, medicamentos, combustible y bienes de consumo, y se registran cuatro incendios intencionales de gran magnitud, tres a supermercados y uno a una multitienda. Con respecto a la información de saqueos y asaltos a tiendas y pequeños establecimientos hay cifras contradictorias y muchos relatos sin cifras determinadas. Para el caso, considerando además la observación directa es posible inferir sin temor a equivocarse que los saqueados hayan sido varios cientos de locales comerciales pequeños o medianos en el conjunto del Área Metropolitana de Concepción. Por el contrario, en cuanto a los saqueos a viviendas particulares, la información es particularmente vaga, ya que las únicas referencias aparecen en las secciones de opinión o en relatos de testigos, adjetivizadas como “muchos”, “algunos”, “demasiados”, sin que se expongan casos concretos.

Sobre la localización de dichos saqueos de acuerdo a la información de prensa, Concepción tendría la mayor cantidad de acciones, seguida de la comuna suburbana de San Pedro de la Paz.

Cuadro 5. Localización de los saqueos principales

Comuna	Cantidad
Concepción	33
San Pedro de la Paz	13
Coronel	3
Talcahuano	6
Hualpén	2
Otras	indet.
Sin información	indet.

Fuentes: diarios *El Sur* y *La Estrella*, 2010.

Los datos de la policía resultan más precisos en cuanto a las denuncias y la tendencia presentada es coherente con la prensa. Aunque Concepción registra la mayor cantidad de denuncias, los incrementos más significativos se registran en las comunas suburbanas, mientras que las periurbanas reducen sus denuncias. La situación de la comuna de San Pedro de la Paz requiere una observación particular: allí no hubo maremoto y el daño estructural principal se constató en los puentes que unen esa comuna a Concepción, más que en viviendas o comercios.

Cuadro 6. Denuncias de robo con fuerza

Comuna	2009	2010
Concepción	180	181
San Pedro de la Paz	52	102
Talcahuano	31	43
Chiguayante	5	32
Hualpén	26	26
Penco	18	37
Coronel	22	68
Lota	11	55
Otras	11	13

Fuente: Carabineros de Chile, 2010.

Por otra parte, quienes ejecutan la acción estatal represiva son los efectivos de las fuerzas armadas, la policía civil y la policía de Carabineros. Las dos primeras jornadas las fuerzas de orden contaban con pocos cientos de efectivos, la mayoría policías, dado que gran parte de la dotación de marinos disponibles se encontraba reparando los daños en la base naval. Esa situación se revirtió con el transcurso de los días, hasta el establecimiento de un control militar efectivo.

Cuadro 7. Despliegue de militares en AMC

Fecha	Cantidad
27 de febrero	0
28 de febrero	1.000
1 de marzo	3.000
5 de marzo	5.000
11 de marzo	6.000

Fuentes: diarios *El Sur* y *La Estrella*, 2010.

En cuanto a las acciones represivas, aparte de la disuasión y control de la movilidad, los resultados principales son las detenciones y la muerte de un civil por una golpiza de una patrulla de la Armada durante el toque de queda en Talca-

huano. En cuanto a los detenidos, la información policial arroja un incremento en las detenciones.

Cuadro 8. Detenciones por robo con fuerza en el AMC

	2009	2010	Incremento
Total	35	102	191,00%

Fuente: Carabineros de Chile, 2010.

En comparación con los reportes de prensa, los datos son algo contradictorios, ya que estos indican casi doscientas detenciones para los primeros tres días. Al paso de una semana se habla de ciento diez detenciones totales, al paso de un mes autoridades hacen referencia a 260 personas en prisión preventiva. ¿Qué pasó? En primer lugar, en los primeros días la información de prensa era más imprecisa y las detenciones se realizaban *in situ*. Al correr una semana la información entre la prensa y la policía concordaba, y al mes, producto de la creciente persecución judicial a los saqueadores, se verificaron nuevas detenciones en un contexto de normalización. Así el número de condenados había pasado de cero a ciento sesenta y siete. También se habían recuperado dos mil especies y objetos robados, muchos de ellos devueltos por quienes los sustrajeron y se habían incautado más de sesenta vehículos presuntamente utilizados en los saqueos. La información policial al respecto es coherente en lo global pero deja varias interrogantes. En primer lugar, en cuanto a la baja relación entre saqueos y detenciones. Si los participantes fueron efectivamente decenas de miles, ¿cómo el número de detenciones es tan bajo? La respuesta tiene al menos dos componentes: en primer lugar, las fuerzas policiales existentes las primeras 24 horas mayoritariamente no realizaron detenciones o confrontaciones en situaciones de masas; y posteriormente el control militar se hizo efectivo cuando la mayor parte de los saqueos ya se había realizado, e implicó una disuasión efectiva.

En cuanto a la localización de las detenciones, el registro de prensa indica que hubo acciones de represión y detenciones en las comunas centrales y suburbanas, y la ausencia de información al respecto en las comunas más periféricas. La información policial en un punto no es suficientemente coherente con el registro de prensa: comunas donde la prensa declara que hubo detenciones aquí aparecen como si no las hubiera habido.

Si bien no se disponen aún de datos completos que permitan determinar con precisión quiénes fueron los saqueadores (sexo, edad, clase social, etc.), sí es posible establecer cuál es la representación social dominante que recogen los medios de comunicación sobre la figura del saqueador: antisociales, delincuentes, flaites, desconocidos, hordas, ladrones, lumpenproletarios, muchedumbre o multitud, extraños, pillos, saqueadores, supervivientes, vándalos, zombies. Por otra parte, se puede comparar esta imagen con la representación de la figura de quienes defienden su propiedad y seguridad: habitantes, pobladores, propietarios, sociedad civil, vecinos. Las menciones hacia quienes saquean los caracterizan en primer lugar

como colectivos sociales, de corte delictual y ajenos a la comunidad. Quienes se defienden son caracterizados básicamente como residentes de un sector, propietarios de algo y miembros integrados a la sociedad.

Cuadro 9. Detenidos por robo con fuerza

Comuna	2009	2010
Concepción	20	24
Talcahuano	4	0
San Pedro de la Paz	2	3
Chiguayante	3	0
Hualpén	1	13
Penca	1	15
Coronel	1	42
Tomé	0	2
Lota	2	3
Otras	1	0

Fuente: Carabineros de Chile, 2010.

En relación a cuántos fueron los saqueadores, nuevamente chocamos con la ausencia de datos disponibles, fiables y estandarizados pero, de manera indirecta, tomando en consideración la información de prensa analizada, podemos estimar ciertas cantidades. Se señala que la cantidad de participantes en los saqueos de supermercados, hipermercados, multitiendas, industrias y bodegas fue de miles por cada sucursal. En el caso del molino, se estima en cinco mil personas, y en el caso de tiendas, estaciones de servicio y pequeños comercios, de cientos por cada establecimiento. Vinculando esa estimación únicamente con los saqueos principales que tenemos establecidos serían no menos de treinta mil participantes y ello sin considerar los saqueos a tiendas y comercios medianos y pequeños, de lo cual no hay datos.

Con respecto a la identidad de los detenidos y procesados, la información disponible nuevamente es insuficiente, pero hay un dato relevante: la casi totalidad no tenía antecedentes policiales previos. Del total de condenados, además, la prensa ha destacado los procesamientos y condenas por saqueo de siete bomberos, ocho militares, dos profesionales y una pobladora. Si asumimos que los detenidos son una muestra relativamente representativa del total de saqueadores, hay una discordancia entre ese perfil y la representación dominante del saqueador como delincuente de clases populares.

En relación al otro fenómeno social significativo, el surgimiento de las auto-defensas de vecinos organizados, la falta de confiabilidad nos lleva a centrarnos más bien en la existencia de las acciones de autodefensa en sí mismas, no así en sus eventuales enfrentamientos con terceros. Los reportes indican la presencia de grupos de autodefensa en todas las comunas del Área Metropolitana, excepto en

dos de carácter periurbano. Las fuentes exponen un sinnúmero de descriptores para estas autodefensas vecinales; sin embargo los elementos comunes de todos ellos radican en: a) la instalación de barreras u obstáculos que cercan un perímetro barrial determinado; b) la existencia de turnos o guardias de vigilancia vecinal sobre los puntos de entrada-salida del perímetro; c) la presencia de armas de fuego y objetos improvisados como armas (palos, cuchillos, etc.) y d) el surgimiento de una organización vecinal espontánea que regula los turnos y gestiona la provisión de víveres obtenidos desde las fuentes oficiales, la solidaridad o los propios saqueos.

Finalmente, llama la atención que se registre en la prensa lo que podemos denominar la categoría de “cooperación entre carabineros y saqueadores”, situaciones en las cuales la policía facilita el ingreso y salida de las personas que saquean a fin de evitar la destrucción del local y lograr una repartición equitativa de los bienes y limitada a los productos de primera necesidad, la cual se repite en cinco menciones para el caso de saqueos a supermercados o hipermercados en Concepción, Hualpén y San Pedro de la Paz.

Consideraciones finales

Del análisis de las acciones se destacan tres hechos sociales esenciales. Primero, los saqueos como ofensiva de “los que no tienen”, o de quienes “quieren tener”, bienes y estatus. Segundo, la defensa de “los que tienen”, bajo el temor de que los otros les quiten a ellos su propiedad privada. Tercero, la acción del Estado neoliberal, que incapaz de prevenir o gestionar la catástrofe prioriza su acción histórica de defender la sociedad colonizada (esta vez por el neoliberalismo) ante las amenazas reales o imaginarias de lo que Salazar denomina “bajo pueblo” (Salazar, 1990: 64) y controlar y castigar a quienes infringen el orden social.

“...hasta el momento no hay ningún indicio serio de que turbas hayan atacado viviendas particulares y pese a ello los grupos armados de autodefensa se multiplicaron explosivamente por toda la ciudad para defenderse de esas hordas marginales”

La hipótesis que de aquí emerge es que no se trataría propiamente de una explosión lumpenproletaria ya que, como se ha visto, en las representaciones de los saqueos aparece con mucha más fuerza que en los hechos el actor popular marginal. Aunque eventualmente ese sujeto pueda haber sido mayoritario en el fenómeno, hay bastantes indicios de que franjas no menores de capas medias participaron en dichas acciones. Además, hasta el momento no hay ningún indicio serio de que turbas hayan atacado viviendas particulares y pese a ello los grupos armados de autodefensa se multiplicaron explosivamente por toda la ciudad para defenderse de esas hordas marginales. De lo anterior se desprende una primera afirmación: el campo del conflicto se encuentra en la propia sociedad y al menos una porción de esta ya tiene identificado y caracterizado a su “enemigo”.

Alain Touraine (1987: 91) afirma que “el conflicto no es contradicción ni vuelta, sino forma social de la producción de la historicidad, de la producción de la sociedad por sí misma”. Ello parece apropiado en este caso, en el cual el conflicto parece ser el reflejo fiel de la sociedad que lo produce, a la vez que la reproduce. Cada grupo social parece temer a su propia sombra social, siempre más baja en la escala social. ¿En qué medida no prima aquí el miedo a caer en la *underclass* (Bauman, 2006)? Es decir, el temor a perder los bienes y estatus que asignan determinada posición, y a causa de ello, asemejarse a la clase desposeída.

Si hacemos una analogía de estos hechos con los disturbios en Los Ángeles de 1992, descritos por Davis (2001: 7), cabe esperar un incremento de los criterios de seguridad y segregación en el urbanismo de la reconstrucción, un urbanismo carcelario que se vuelve a la vez un instrumento de control social y un nicho de rentabilización de las inversiones inmobiliarias, donde la base de todo el edificio social es el miedo. Sobre ello, podemos citar a Wacquant (2007: 317) cuando indica que frente a la marginalización la respuesta predominante del poder es el giro hacia el *Estado penal*, la criminalización de la pobreza “por medio de la contención punitiva de los pobres en los barrios decadentes más aislados y estigmatizados donde están recluidos”. Asimismo, Foucault (2000: 28) considera que el mecanismo del poder es esencialmente *la represión*; y el poder es *la guerra proseguida por otros medios*.

Por otra parte, Tironi (1990: 25) ha planteado que la violencia aparece asociada “a debilidades en la capacidad de integración al sistema político”. En este caso, habría que verificar en qué medida esta violencia social es indicador del discutido agotamiento del pacto político de la transición chilena y sus mecanismos de reproducción de la coerción y el consenso y en qué medida se corresponde a procesos de mayor duración en cuanto a la constitución de las clases populares y las capas medias.

Además, el examen de los resultados sugiere tal vez más preguntas que respuestas. La primera pregunta que queda formulada se refiere a la profundidad de la acción militar: dado que aún no se accede al registro de acciones de las fuerzas armadas en el período de toque de queda, queda la duda de si existió una acción estatal significativa de represión y control que esté velada, en particular enfrentamientos y detenciones en cantidades que configuren hechos sociales relevantes.

La siguiente pregunta es en cuanto al ciclo histórico: en una reciente investigación sobre conflictos ambientales en el AMC (Sanzana, 2010) concluyo que entre 2006 y 2009 se observa un ciclo de descenso y reflujos en la lucha de clases en Chile, que culmina con la elección de un multimillonario de la derecha chilena como presidente. ¿Esta combinación de terremoto y explosión social ha alterado sustancialmente ese ciclo?

Como se decía anteriormente, la hipótesis de investigación que estamos elaborando rechazaría la idea de una simple explosión lumpenproletaria. Ahora bien, tampoco la idea de una rebelión del bajo pueblo parece plenamente satisfactoria, por cuanto hace descansar en ese agrupamiento social la iniciativa de la acción social y le asigna un valor positivo, cuando no está claro en qué magnitud ese movimiento respondió a una acción de descontento sistémico o histórico, impulsado por la escasez y la incertidumbre, que aprovechó espacios de libertad, y en

qué medida primaban franjas movidas por una voluntad de poseer y consumir mercancías individualmente y satisfacer así plenamente las necesidades que el propio capitalismo instala en el sentido común de la capas subalternas. Lo que parece cierto es que el terremoto generó vacíos sociales y políticos y reactivó la profunda fractura existente en la formación social chilena, a través de una lucha urbana en la cual los actores también respondieron a una determinada configuración histórica y espacial producto de los procesos recientes de neoliberalización y metropolización.

Esta cuestión a lo menos refuerza la necesidad de avanzar en incorporar el sentido de la acción para los actores y las representaciones sociales en la próxima etapa investigativa.

Última pregunta: ¿constituyen estos hechos escaramuzas para reforzar el orden y el control social? O, parafraseando a Marín (2007: 29), ¿en qué medida estos hechos pueden estar indicando “una situación de guerra” a nivel de la formación de clases de las cuales no tenemos clara conciencia?

Bibliografía

- Bauman, Zygmunt 2006 *Confianza y temor en la ciudad: vivir con extranjeros* (Barcelona: Arcadia).
- Carabineros de Chile 2010 *Informe estadístico de delitos. 27 de febrero al 13 de marzo* (Concepción: CDCH).
- Davis, Mike 2001 *Control urbano: la ecología del miedo* (Barcelona: Virus).
- El Ciudadano* 2010 (Santiago de Chile) 29 de abril.
- Foucault, Michel 2000 *Defender la sociedad* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica).
- La Segunda* 2010 (Santiago de Chile) 4 de marzo.
- Marín, Juan Carlos 2007 *Los hechos armados* (Buenos Aires: PICASO).
- Salazar, Gabriel 1990 *Violencia política popular en las ‘grandes alamedas’: 1947-1987* (Santiago de Chile: Ediciones SUR).
- Sanzana Calvet, Martín 2010 “Conflictos ecológicos en el área metropolitana de Concepción”, Ponencia aprobada para la Conferencia Internacional Waterlat, San Pablo, 25 al 27 de octubre.
- Tironi, Eugenio 1990 *La invisible victoria. Campañas electorales y democracia en Chile*. (Santiago de Chile: Ediciones SUR).
- Touraine, Alain 1987 *El regreso del actor* (Buenos Aires: Eudeba).
- Wacquant, Loïc 2007 *Los condenados de la ciudad* (Buenos Aires: Siglo XXI).